

Recuerdo del viejo sendero

Katrina Alexandra Fernández

Cuando la ciudad de Punta Arenas aún estaba rodeada de árboles y bosques inclinados, vivió un hombre muy viejo de corazón dolido. Su esposa había fallecido de una enfermedad hacía algún tiempo atrás. El anciano lleno de melancolía decidió olvidar las aventuras y maravillas que pasó junto a su esposa para no sufrir con el recuerdo, pero no podía sacarse de la cabeza los días en que ella podía mantenerse de pie y caminar por un sendero muy especial, donde los vientos y ráfagas se vuelven hermosas melodías al entrelazarse entre los troncos de aquellos árboles llamados coigües magallánicos.

Pero de pronto ella tuvo que irse, aunque le dejó algo maravilloso a su esposo, un milagro que le permitiría dar vida con tan solo pisar el suelo. Arbustos, árboles y plantas crecerían tan solo cuando él daba algunos pasos.

Antes el anciano admiraba lo abundante y poderosa que podía ser la naturaleza, pero ahora todas las mañanas veía su casa cubierta de ramas y hojas. Ya casi no tenía muebles para guardar sus cosas, el ropero estaba lleno de nidos de aves como el colegial o las dormilonas, es más, había zorros que entraban y salían como si fueran los propietarios de la casa. Los animales sabían convivir en ese lugar ya que era demasiado acogedor.

Un día, harto de todo esto, él salió de casa a toda prisa con lágrimas en los ojos y el corazón adolorido. Corrió hasta la costa para que ya nada creciera desde sus pies. Lloró como un bebé recién nacido gritando el nombre de su esposa de rodillas frente al estrecho, una escena que terminó siendo un acto desesperado. Esperó por mucho tiempo algo, pero nada llegó.

Cerca del mediodía algunos de los animales que se quedaban en el hogar del anciano se acercaron para consolarlo. Todos se acurrucaron alrededor, alzaron la mirada y lograron contemplar el cielo que iba obteniendo tonalidades cálidas. El hombre reflexionó, entiendo el porqué de este presente entregado por su esposa. Su completa soledad, sus pensamientos de rechazo y de olvido terminaron lastimando su corazón. El bosque magallánico será el sitio que aliviará su dolor mientras que sus pasos dejarán una marca en esta tierra.

El viejo miró hacia lo alto y volvió a la casa junto a sus vecinos emplumados y peludos tomando aquel sendero mágico que terminó siendo cubierto de diferentes plantas nativas de nuestra zona austral.